

Leonardo Ruíz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX
JOSÉ PASCUAL MORA GARCÍA



Filósofo (Universidad Central de Venezuela, 1986); Magister en Gerencia Educativa (UNET-1994); Doctor en Historia (USM, 2002); Doctor en Pedagogía (URV-España, 2009). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes, Núcleo “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”. Investigador acreditado en el SPI-PPI nacional desde 1997, alcanzando el nivel III (2009-2012), Investigador en la máxima categoría, nivel C, según evaluación del Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (ONCTI 2011-2013). Ratificado en la evaluación en la máxima categoría, nivel C (2013-2015). Investigador reconocido por COLCIENCIAS, Colombia, como investigador asociado al Grupo de Investigación de Historia de la Universidad Latinoamericana (HISULA, UPTC). Presidente de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA).

Leonardo Ruiz Pineda, el Alma de la democracia venezolana del Siglo XX¹

(Entregado 27/11/2013 – Revisado 15/12/2013)
Universidad de Los Andes -Venezuela (UAV)

RESUMEN

El presente trabajo analiza la historia biográfica de Leonardo Ruiz Pineda (1916-1952). En el mismo se exponen los enfoques de la nueva historia, echando mano de la metodología de la historia de las mentalidades y representaciones hemos logrado recuperar la historia de la mujer en la vida del mártir de la resistencia. Igualmente presentamos una visión en la cual se recuperan los códigos deontológicos de su pensamiento.

Palabras claves: *democracia, deontología, historia*

ABSTRACT

This paper analyzes the biographical story of Leonardo Ruiz Pineda (1916-1952). In the same approaches of the new history are exposed, making use of the methodology of the history of mentalities and representations have managed to recover the history of women in the life of the martyr of the resistance. Also present a vision in which the codes of ethics of his thought recover.

Keywords: *democracy, ethics, history*

“En Acción Democrática tiene panteones en el alma de cada militante. Pero también los tiene en toda Venezuela. Leonardo traspasó las fronteras ideológicas para hacerse un capital de la patria.”

Domingo Alberto Rangel, 1958

INTRODUCCIÓN

La historia de la democracia venezolana está emparentada con la historia del mártir de la resistencia, el ruiseñor de la Libertad: Leonardo Ruiz Pineda; porque la historia del tachirense está signada por la heroicidad. Leonardo -nos agrega Domingo Alberto Rangel (1958)- “fue

¹ Conferencia dictada con ocasión del 61 aniversario de la desaparición física del Dr. Leonardo Ruiz Pineda. Rubio, 21 de octubre de 2013. Sede de AD, actividad organizada por el Prof. Enrique Noguera y GEN Estado Táchira.

Leonardo Ruíz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX

el héroe de la Venezuela contemporánea. El 21 de octubre ha sido para el país tan luctuoso como aquella mañana en que unas manos criminales segaron la vida del Mariscal Antonio José de Sucre. En la historia de la patria no hay dos episodios que guarden tan estrecho parecido. Berruecos y Caracas se enlazan por encima de los ciento y tantos años que los separan. En Berruecos aniquilaron la conciencia de Colombia para que el crimen contra las instituciones no tuviera testigos. En Caracas apagaron la voz de la democracia para que la usurpación siguiese haciendo su nefanda siesta. Leonardo tenía mucho de Sucre” (p. 354).

Casi como un mandato materno, los tachirenses nacemos con la antorcha del sacrificio debajo del brazo para conquistar los destinos nacionales y proclamar la libertad. Testigos de ese proceso son los Comuneros de 1781², los pioneros de la Campaña Admirable de 1813 que acompañaron a Bolívar, la Revolución Restauradora de Cipriano Castro (1899) y Juan Pablo Peñaloza, el padre del liberalismo amarillo, quien rindiera su vida en la lucha por los ideales liberales en el Castillo de Puerto Cabello, a pesar de los dolorosos grillos con que sujetaban sus tobillos no lograron silenciar la voz de la justicia libertaria: “si nos unimos llegaremos más alto”, confesaba al poeta del pueblo Andrés Eloy Blanco.

Pero el hito más importante del siglo XX, fue haber parido a uno de sus hijos predilectos para que fuera el Aquiles de la democracia venezolana, a Leonardo Ruiz Pineda. Leonardo fue ese héroe que se hizo pueblo y luego se transformó en el altar del sacrificio en el alma del pueblo venezolano; como bien lo dijera Ramón J. Velásquez (1974):

matar a Leonardo era transformar su carne temporal en bronce eterno. Matar a Leonardo era tan absurdo y tan inútil como asesinar la mañana, o disparar contra la luz del sol. Matar a Leonardo era tan necio como matar a un pueblo. Porque Leonardo era el pueblo, invulnerable, avasallante. Leonardo asesinado es bandera y grito de victoria, y ejército innumerable. En la noche turbia de octubre, como en el rito supremo de la más sangrienta religión los oscuros asesinos entregaron a la patria, transfigurando y definitivo, un héroe y un camino. Este tiempo necesitaba su héroe, y lo tuvo en Leonardo. Poderoso en su debilidad de hombre inerme, armado de su fe conmovió oscuras y seculares potestades; entendió a su tierra y amó a Venezuela con pasión de enamorado y devoción de creyente; dominó todos los secretos de la lucha civil y predicó la necesidad de la disciplina y del estudio como instrumentos para dirigir a los pueblos desde el poder; practicó la convivencia y desechó la anécdota para buscar en las causas trascendentales, la explicación de nuestros males y las fórmulas para su remedio (p. 367).

Decirse tachirense es casi como hacer una declaración de fe democrática. Y aunque hemos tenido las dos caras de la moneda en el liderazgo de la palestra política nacional, hay que decir que esencialmente el gentilicio tachirense es libertario y demócrata. Así como no existe el bien sin el mal, y no existe el día sin la noche, tampoco existe la luz sin la sombra; y es que los tachirenses somos amantes del bien, del día y de la luz.

² La condición popular del Movimiento Comunero gritense (Venezuela) le da una legitimidad especial pues consolida la idea de un colectivo, al fin y al cabo, la nación necesitaba de representaciones arquetipales para su consolidación; pues toda sociedad se funda cuando se establece la regularidad, estabilidad e intersubjetividad de su sistema cultural; aquello que Castoriadis (1975) denominaba la institucionalización de las representaciones. El conjunto de prácticas sociales son las que permiten generar la solidaridad del grupo. El mito fundacional comunero nació como un movimiento del común en La Grita (1779) y sirvió de base en la conformación de los andamios mentales de la construcción de la nación y la región; es decir sirvió para inculcar y socializar en los andinos venezolanos los valores de la conciencia proto-nacional y también para simbolizar la incipiente unidad de Venezuela como nación política

Leonardo Ruiz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX
LEONARDO, LA LUZ DE UN PUEBLO

Hoy debemos potenciar a Leonardo Ruiz Pineda como la proto-representación más significativa de la democracia tachirense, porque hay una tendencia caraqueña a estigmatizar al tachirense para hacerlo parecer como hijo de la barbarie. Debemos hipostasiar su nombre permanentemente, cuidar celosamente que los monumentos, instituciones, escuelas y liceos que lleven su nombre para no sean cambiados o destruidos; porque allí está garantizada la memoria colectiva que se convierte en mentalidad colectiva y perpetuidad de los pueblos. Curiosamente la colección de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses que supera las doscientos tomos publicados no tiene una sola obra dedicada exclusivamente a Leonardo Ruiz Pineda, sólo podemos encontrar cuatro ensayos al interno de la trilogía de obras de Anselmo Amado sobre Gente del Táchira. Sin embargo, hay una colección de obras y capítulos de libros sobre Juan Vicente Gómez, que superan casi los 10 tomos, escritos por representantes de diferentes generaciones. Ofrezco humildemente que este trabajo sea incorporado en un libro colectivo que nos animemos a publicar en su memoria, y estoy seguro que el Dr. Ramón J. Velásquez verá con agrado.

La empresa mnemocida está en marcha, y en un pueblo con una memoria fugaz, como somos los venezolanos, es necesario estar siempre recordando nuestros padres fundadores de la democracia venezolana. Ya fue cambiado el epónimo en la Represa Hidroeléctrica; así que a ser cancerberos para velar por su memoria. Lo que no se podrá cambiar es el “alma del pueblo”, que lleva en su seno la herencia de la democracia ruizpinedariana.

Debemos encender las alarmas, las nuevas generaciones no lo conocen, tenemos una Biblioteca Pública con su epónimo, pero no hay siquiera un volante que diga quién fue Leonardo Ruiz Pineda. Tenemos escuelas que llevan su epónimo, pero no conocen sus profesores y alumnos quién fue Leonardo Ruiz Pineda. Esa historia institucional de la educación que dé cuenta de los epónimos queremos reconstruirla en la Maestría de Historia de Venezuela que iniciamos en la Universidad de Los Andes-Táchira, porque no sólo debemos advertir sino ser actores.

Nos enseña la filosofía hegeliana que la verdad se encuentra en la unión de los contrarios, pero al mismo tiempo, se concluye que síntesis es la que persevera, es la que supera la contradicción. De manera que no nos amilanamos ante las dificultades sino que esperamos ser esa síntesis de unión de los contrarios, porque los venezolanos somos iguales en la diferencia. Los tachirenses somos hijos de la luz, somos hijos de la libertad, somos hijos de la democracia, porque en nuestras venas corre la sangre patricia de nuestros libertadores y la sangre del mártir de la resistencia democrática por antonomasia. Hoy venimos esta bella ciudad pontálida para renovar ese compromiso con la democracia, ese juramento con la herencia libertaria de Leonardo Ruiz Pineda. Con razón lo definía Rómulo Gallegos (1952) como “corazón tachirense, recio y de noble calidad, puso Ruiz Pineda en el amor grande y esforzado a lo venezolano integral. Corazón de montaña criadora de fortaleza y abrigadora de apretado cariño al terrón del suelo natal, pero alentadora también de empinamiento a cumbres para ancho y hondo respiro de generosos aires de inmensidad” (p. 349).

Tan especial era su don de gente, que era admirado por igual entre partidarios, adversarios políticos e independientes, quienes le respetaban por igual; “sus compañeros de partido siempre nos complacimos -continúa diciendo Rómulo Gallegos (1952)- en admirar en él, junto con la firmeza del luchador político atenido a una ideología, la rectitud de la conducta

Leonardo Ruíz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX

personal pública y privada y en armonía con la clara inteligencia, la bondad, la afabilidad cautivadora de simpatía, la fina, la óptima calidad humana, y estas condiciones se las reconocían también sus adversarios políticos que dentro de sus respectivas organizaciones partidistas compartían con la nuestra el legítimo derecho a la contienda de las opiniones, como también se las admiraban los mejores hombres de la posición independiente” (p. 348).

El tiempo no ha podido negar ni borrar que Rubio parió a uno de los patriarcas de la democracia venezolana, y hoy estamos aquí para recordarlo, pero fundamentalmente para sembrar sus ideas en las nuevas generaciones que aspiramos a vivir una democracia que respete el principio de la diversidad, una democracia que sea capaz tolerar la disidencia, pero por encima de todo, una democracia que ayude al pueblo a madurar políticamente. Le hacemos flaco favor al pueblo adoctrinándolo en la psicología del hambre, por el estómago se manipula más que por la razón.

Esa herencia del “buenismo social” nos ha convertido en un pueblo dependiente del papá Estado mega-actor, y ha profundizado la dependencia edípica como pueblo. Como pueblo no hemos superado el complejo de Edipo, seguimos siendo hijos adultos que vivimos dependientes en la casa de los padres; debemos alcanzar la madurez mental para entender que el trabajo y solo el trabajo con eficacia y eficiencia nos harán superar la dependencia.

No venimos a quejarnos por la muerte de un mártir, seríamos necios de una realidad que no podemos cambiar, venimos a sembrar y resembrar en nuestras conciencias con los valores trascendentales que hicieron de Leonardo Ruiz Pineda el Alma de la democracia venezolana. Estoy seguro que su alma inmortal nos agradecerá más por ser cultor de su pensamiento que por andar buscando culpables; ya el presidente Rómulo Gallegos, cuando recibió la noticia de su martirologio en México, escribía el 25 de octubre de 1952: “yo no tengo mano conformada para arrojar la brasa del corazón a los incendios de la violencia, ni me muevo entre hombres que les confían a las llamaradas de la venganza el crecimiento del pan de la justicia, y sin mengua de la firmeza de la acusación a que estamos obligados, invito a mis compañeros a total presencia de ánimo, en alturas de serenidad responsable ante el destino de nuestro pueblo, a fin de que, sin que el agrio rencor nos tuerza la buena sustancia del dolor venezolano que aquí nos reúne, sea honrada siempre entre nosotros la memoria de nuestro compañero, mártir del ideal democrático. El de la fina valentía y gozosa audacia. Leonardo Ruiz Pineda. Vivo y perenne entre nosotros” (p. 351). Hoy cuando nuestra Venezuela clama a gritos la paz ciudadana y la seguridad del país, necesitamos comprometer nuestros espíritus con el cultivo de una cultura de paz siguiendo los ejemplos señeros de estos grandes hombres. La Universidad de Los Andes-Táchira consciente de esta necesidad ha proyectado el desarrollo de una Maestría en Educación mención Cultura de Paz, Derechos Humanos y Educación en Emergencia, así que los invitamos a todos.

EL HÉROE EN SU ORIGEN PRIMIGENIO

Por alguna razón, el pensador tachirense Ramón J. Velásquez dijera que en la frontera venezolana nace y termina la patria, y nada más oportuno para recordar que desde Rubio todos los días se escenifica el altar de la nacionalidad; en ese escenario nació Leonardo Ruiz Pineda, un 28 de septiembre de 1926. Hijo de Víctor Ruiz y Rosa Pineda, vio la luz en una callejuela del Barrio La Palmita, cerca del cauce de la Quebrada La Capacha, nos recuerda don Rafael María Rosales (1990), que su casa la describió Leonardo como: “ancho mundo de correrías por cuyo corredor di los locos saltos de una niñez con bolsillos atestados de piedras, golosinas, botones de colores y el trompo mágico y rumbero” (p. 524).

Julio – Diciembre 2013

José Pascual Mora García PhD (Universidad de los Andes - Venezuela)

Leonardo Ruíz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX

En la Escuela Federal Junín estudió la educación primaria, siendo sus maestros Marcos Eugenio, Eudoxio Pedraza, Fray Antonio María Sierra, los Pbros. Mejía y Castañeda, junto al Hermano Suárez. Continúa sus estudios en el Liceo Simón Bolívar³ siendo su alumno entre 1931-1932. Allí recibiendo la impronta formativa de Carlos Rangel Lamus, el maestro recio pero el amigo sincero. De su paso por el Liceo Simón Bolívar comenta Ramón J. Velásquez (1974):

yo lo vi llegar, adolescente, al colegio de la capital provinciana. Traía la sonrisa que fue bandera de concordia en sus días de político combatiente. Y con una melena nigérrima que le daba cierto aire de bohemio. Hablaba de Rubén Darío y Rufino Blanco Fombona y de Guillermo Valencia ante un auditorio alelado, de inocentes muchachos pueblerinos (...) Era un estudiante brillante, pero su actitud no le granjeaba la simpatía de sus maestros. No era díscolo, pero sus respuestas estaban siempre fuera del molde de las repeticiones permitidas (p. 360).

Recibió la influencia de uno de los grandes intelectuales tachirenses, Antonio Quintero García, de quien recibió y mejoró la vena poética, especialmente recibió la influencia de la poesía rusa, la novelística soviética, y la poesía vanguardista. Leonardo publicó en la revista, de Quintero García, que llevaba por nombre El Mástil⁴.

CARACAS, EL CENTRO DE FORMACIÓN POLÍTICA

De San Cristóbal se traslada a Caracas en 1933, allí se relaciona con grandes humoristas como Leoncio Martínez, y recibe la noticia de la muerte de Juan Vicente Gómez, e inicia así la labor de líder estudiantil convocando estudiantinas, asambleas y periódicos. Dirige la Voz del Estudiante, semanario de luchas estudiantiles.

Como líder es captado por el naciente partido PDN, Partido Democrático Nacional. Retorna al Táchira y ya en la palestra política propone su nombre junto con Rafael María Rosales a la Asamblea Legislativa del Estado por el Distrito Junín. En 1940 se gradúa de abogado en la Universidad Central de Venezuela. En San Cristóbal cultiva su vocación periodística en el Diario Fronteras, fundado de su peculio personal, y sirve de órgano para desarrollar sus ideas políticas. Lo propio hace el periódico El Centinela, de donde saldría su obra *Ventanas al mundo*, producto de su columna.

Curiosamente el centralismo caraqueño ha sembrado sospechas de nuestra condición de venezolanidad, pero hay que recordarles siempre que desde la frontera venezolana se refundó la república. Así lo manifestó Bolívar una mañana del 1 de marzo de 1813, en el inicio de la Campaña Admirable hace doscientos años, y hoy tendríamos que señalar que con Leonardo se refunda la democracia venezolana, porque su martirio se convirtió en pueblo;

este héroe y mártir de la política venezolana, en la hora de la diáspora y de la aventura de la resistencia, es uno de los venezolanos discutidos y a la vez más admirados al valorizar el sacrificio y su entrega a la realidad de una patria mejor. Es porque este 'guerrillero de la libertad' lo aportó todo al bien de Venezuela, mientras otros nada aportaron y mucho quisieron cobrar en el momento del balance o sea cuando el destino del país cambia la oscuridad de los caminos por la luz del recobrar democrático. (Rosales, 1990, p. 524).

³ Véase: Padilla O. A., (1995), *El Liceo Simón Bolívar, alumnos de siempre*, Ed. BATT, p. 238.

⁴ Véase: Consalvi, S., (1948), "Antonio Quintero García", en Anselmo, A., (1974), *Gente del Táchira*, Tomo II., p. 488.

Leonardo Ruíz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX

Su primer cargo de importancia nacional lo logra al ser designado primer Secretario de la Junta Revolucionaria, del 18 de octubre de 1945. Cargo de rápido transcurrir, pues casi inmediatamente es nombrado Gobernador del Estado Táchira, el 23 de octubre de 1945, siendo Cesar Morales Carrero, el Secretario General de Gobierno. El 30 de diciembre del mismo año es electa la delegación representante a la Convención Nacional del Partido Acción Democrática, compuesta por: Pedro Roa González, Pedro J. Flores, Rodrigo casanova, Jorge Alfonso Porras Rodrigo y la Señora Rosa García Lozada.

Luego de transitar los tres años como Gobernador del Estado Táchira, y tras el triunfo de Rómulo Gallegos en la Presidencia de la República, Leonardo es convocado en 1948 a asumir de Ministro de Comunicaciones, la despedida se hizo el 21 de febrero de 1948, en el Hotel Royal siendo el orador de orden, el galeno Juvenal Curiel. Se encargaría de la Gobernación del Estado Táchira, el coronel Esteban Chalbaud Cardona⁵. Nuevamente el poder fue esquivo a su gestión, y el 24 de noviembre de 1948, tras el golpe de estado a Rómulo Gallegos es detenido.

Tiempo que aprovecho para escribir una novela sobre su infancia. Al ser puesto en libertad el 19 de abril de 1949, se ocupó de movilizar al partido, que había sido desmembrado y desterrado. Esconde su nombre con el pseudónimo de Alfredo, con el cual logró burlar, por cierto tiempo, las persecuciones de los esbirros de la Seguridad Nacional. Logra rescatar a Alberto Carnevali, y la fuga fue el detonante que desató la más cruel persecución, en la que hasta su esposa y sus hijas sufrieron los maltratos más impúdicos.

LA MUJER EN LA VIDA DE LEONARDO

Durante la etapa en que fue Gobernador del Estado Táchira se casó con la tachirense Aura Elena, hecho que es recuperado gracias a la narración de ella misma:

Yo tenía 15 años de edad cuando conocí a Leonardo. Él tenía 26 años. Fue en mayo de 1943, yo militaba en la Asociación Juvenil de Táchira. Él era un hombre excepcional, con dulzura, serenidad y capacidad de comprensión extraordinaria, escribía poesía. Después de 2 o 3 meses nos hicimos novios. Dos años y medio después nos casamos. Era diciembre de 1945. Nuestro matrimonio constituyó un acontecimiento casi insólito en San Cristóbal. Era el primer gobernador que se casaba en ejercicio. Un año después nació nuestra hija mayor, Magda, y en septiembre de 1948 fue nombrado ministro de Comunicaciones del gobierno de Rómulo Gallegos. Cuando le dieron el golpe de Estado a Gallegos, él estaba en Miraflores y fue uno de los primeros presos. Cuando entró a la Cárcel Modelo, yo estaba embarazada de mi segunda hija, Natasha. Estuvo preso hasta el 19 de abril de 1949. Lo dejaron libre, pero en julio de ese año lo buscaron para encarcelarlo de nuevo. No lo encontraron, pero desde ese día comenzó la clandestinidad, quizás la época más difícil nuestra. Desde la clandestinidad, él logró aglutinar a muchísimos dirigentes y también a independientes que ayudaban, pero que tenían miedo a la situación política. Pero lo peor que tiene la clandestinidad es que la familia deja de estar unida (Tabuas 2012, html).

Esta confesión nos relata la vida marital de Leonardo Ruiz Pineda, de lo cual queremos destacar la importancia de la mujer en su vida, a través de su esposa y sus hijas. No tuvieron casi tiempo para integrar un hogar, sin embargo Leonardo se las ingenió para llenar el corazón de amor y fortaleza a sus seres queridos más íntimos.

⁵ Véase: Hernández Contreras, L., (2010), *Cien años de historia tachirense*, Ed. Proculita., p. 282

Leonardo Ruíz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX

Casi siempre que se destaca la obra de Leonardo Ruiz Pineda se releva o ignora la importancia de su madre, mujer y sus hijas, esta interpretación debe ser complementada y superar la tendencia dominante inspirada en la razón patriarcal, androcéntrica, la cual ha ocultado la participación de la mujer en la gesta libertaria y democrática; comenta la Dra. Edda Samudio (2013), quien desarrolla la Cátedra de la Historia de la Mujer en la Universidad de Los Andes, que

en la investigación histórica, el hombre como sujeto universal era el protagonista de la historia de la humanidad, mientras la mujer como sujeto histórico permaneció ignorada o “invisibilizada”, circunstancia que responde a la bien conocida, estudiada y enraizada concepción androcéntrica de la disciplina, en la que han prevalecido esquemas ideológicos patriarcales bajo la perspectiva de un sistema de valores masculinos fundamentado en diferencias biológicas (s.p.).

De manera que hoy queremos testimoniar también el valor de la mujer tachirensis al lado de Leonardo, esta valiente mujer Aura Elena, fue capaz de postergar sus realizaciones personales para apoyar a su esposo, luchando a su lado, siendo su apoyo moral y espiritual; retomamos aquí de primera mano lo expresado por ella como testimonio de la solidaridad y lucha clandestina a su lado:

Mientras él estaba escondido, -relata- yo trabajaba en el Banco de Venezuela, pero con limitaciones porque siempre me seguían los de la Seguridad Nacional. Sin embargo, el 11 de octubre de 1951 me tocó pasar a la clandestinidad con mis hijas, porque como no podía atrapar a mi esposo pretendían agarrarnos a nosotras para forzarlo a entregarse. Cuando me escondí, me jugué el todo por el todo. No me arrepiento porque lo acompañé hasta el último momento. Todos teníamos nombres falsos: Leonardo se llamaba Alfredo Natera, pero su cédula decía Alfredo Crespo; yo me llamaba Marta; mi hija Magda, Martica; y a Natasha, para no cambiarle mucho el nombre porque no entendía, le pusimos Naty. Magda tenía conciencia de que la policía nos buscaba y asumió con responsabilidad los secretos de la clandestinidad. Nos costaba mucho vernos, luego pudimos organizar los encuentros de una forma complicada pero segura. Varias veces le planteé la necesidad de irnos por las niñas, pero él no quería decepcionar a su gente. Nos fuimos quedando y quedando hasta que lo mataron (Tabuas 2012, html).

Del texto podemos advertir algunas de su condición femenina o femineidad, lo cual es laudable en esta confesión: primero, la vocación de madre de Aura Elena, cual Deméter, lucha para ser la madre que lucha con sus hijas para llevar a delante una causa, recuperación de la democracia perdida. En segundo lugar, es la remembranza de Hécate, como esposa y compañera de vida de Leonardo, siendo siempre hasta el final su fiel compañera.

Pero la recuperación del rol de la mujer en la historia no sólo debe ser para resaltar cualidades, sino para señalar expresamente su aporte en la construcción de la historia, no es accesorio su participación, sino que debemos recuperar su rol coprotagonista de la historia. Recordemos que no fue sino hasta 1947, cuando la mujer venezolana adquirió su derecho como ciudadana, al ser reconocido el derecho al voto; así que es más importante aún y meritoria la lucha de Aura Elena al lado de Leonardo;

la historiografía tradicional se ha escrito androcéntricamente, mientras que las mujeres apenas han sido mencionadas por su belleza, virtudes o heroísmo, a las de hoy no les queda otra alternativa que reescribir la historia en clave femenina, lo cual significa reinterpretar la historia, crear nuevos conceptos y revisar la metodología, de forma tal que la mujer se convierta a sí misma en sujeto de la historia para poder ser reconocida como tal. Esto significa construir un discurso que le daría mayor coherencia y estabilidad a la historia, debido a que la actuación femenina también sería incorporada al universo de pensamientos, y su obra estudiada en la perspectiva del conocimiento científico. Solo así podría observarse que la historia de cada país,

Leonardo Ruíz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX

no ha sido un proceso exclusivamente protagonizado por hombres, sino también por mujeres, en vista de que ningún género ha contribuido más o menos al todo, sino que cada uno con la actuación correspondida, ha intervenido en el escenario de la obra y en todo aquello que ha sido importante y útil (Samudio, 2013, s.p.).

Aura Elena pudo realizar su vida más allá de la existencia física de Leonardo, se sobrepuso y pudo realizar su vida fuera del país, la mojigatería criolla anima que la mujer debe ser entregada a un luto perenne luego de la muerte del esposo. Pero Aura Elena dio muestra de ser una mujer moderna que lleva en su corazón el hombre amado, pero que es capaz de superar la adversidad. Luego de ser liberada manifiesta:

tras unos meses en la cárcel, me expulsaron del país el 31 de enero de 1953. Puse como condición salir con mis hijas, mi suegra y mi hermano de 17 años de edad que había caído preso sólo por ser cuñado de Leonardo. El 31 de enero de 1953 salí rumbo a Madrid. Allí viví 6 o 7 meses con 300 dólares que me enviaban compañeros desde Venezuela, luego partí a Nueva York para trabajar. En un viaje a México me encontré con Alejandro Ferrer, un exilado venezolano, abogado y adeco como Leonardo, que también estaba solo. Nos enamoramos y me volví a casar en 1954. Con él tuve 2 hijos: Alejandro y Carmendelia, y crió a las niñas de Leonardo como suyas. Vivimos casi 54 años juntos, murió hace 3 años. Los de la Seguridad Nacional me quitaron muchas cosas, documentos, fotos, poemas de Leonardo Ruíz Pineda. Algunas me las devolvieron y se las repartí a mis hijas. No me quitaron su recuerdo (Tabuas 2012, html).

Hay un hecho que no queremos dejar pasar inadvertido en aras de la recuperación del rol de la mujer en la vida de Leonardo, y se trata del detalle de su esposa al exigir que junto a sus hijas, les acompañara la madre de Leonardo Ruíz Pineda; lo cual nos sugiere un reconocimiento hacia la madre quien jugó un papel determinante en su vida.

EL DESTINO TRÁGICO DE UN MÁRTIR

Cuando los días postreros se acercaban, guiado por la sensibilidad de un hombre que presentía el desenlace deja un documento que debe ser conocido como código deontológico del mártir de la democracia venezolana, se trata de una carta enviada su padre; valga la pena recitar una parte para recordar el alma grande que era Leonardo Ruíz Pineda:

no he querido hacer de la lucha instrumento personal de venganza para mis enemigos, no obstante que éstos han destruido mi hogar, perseguido mi familia, sumido en la miseria espiritual a los míos. Me he sobrepuesto a esas dificultades secundarias y me he mantenido en un plano de altura, negado a dejarme arrastrar por impulsos elementales. Una vez más nuestros enemigos abusan de sus ventajas transitorias y pretenden envenenar la opinión contra nosotros. Han ideado una inescrupulosa mentira para engañar a ingenuos y desprevenidos. Pero sabemos que quienes nos conocen y saben de cerca nuestra formación moral rechazarán esta acusación gratuita y canallesca. No solamente quiero que Ud., y todos los míos tengan esta convicción firme, deseo además que gente amiga, sus allegados, mis simpatizantes personales y políticos, conozcan esta opinión más. Haga leer a ellos estos reglones para que se despojen de cualquier duda que les haya creado la infame acusación (...) No me he inquietado ni acobardado por la intención de nuestros enemigos. Es muy claro que ellos están buscando un pretexto para eliminarnos físicamente, ya que no pueden hacerlo política ni ideológicamente. (..) Yo no me acobardaré por esta maniobra. No voy a renunciar a mi gran deber. Tenga Ud., la seguridad de que haré honor a mis compromisos y no vacilaré ni un solo momento en mantenerme a la altura de la misión que me ha correspondido. Eso deben saberlo también nuestros enemigos, porque es necesario que ellos comprendan que a nosotros nos mueve el valor espiritual que solo las causas justas imprimen al hombre de bien. Tenga Ud., esa seguridad: le dé que yo no abandonaré mi puesto de combate y que permaneceré en mi trinchera hasta el triunfo definitivo (Martínez, 1952, pp. 382-383).

Leonardo Ruíz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX

Pronto estaría la hora del suplicio y el martirio. Tres balazos cerraron sus ojos pero abrieron el espíritu de un pueblo que vería la luz democrática aquel 23 de enero de 1958; “por eso su figura se releva con su sacrificio -dirá J. M. Siso Martínez (1952)- Se yergue desde el fondo de su historia, primer conductor de la Venezuela aherrojada, intérprete de un sentimiento que es raíz y esencia de vivir en el agónico drama de su pueblo” (p.373).

Comenta su esposa

cuando mataron a mi esposo, yo estaba oyendo una novela en Radio Caracas. Eran las 8:10 pm del 21 de octubre de 1952. Ese día no supe nada. No había modo de sabernada. Me enteré al día siguiente por El Nacional. En la foto aparecía él tirado en el suelo en un charco de sangre. El periódico decía que en una calle de San Agustín del Sur había sido muerto de un disparo Leonardo Ruiz Pineda, de 36 años de edad, secretario general de Acción Democrática y líder en la clandestinidad porque el partido había sido declarado ilegal por el gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Lo habían asesinado la Seguridad Nacional. A mí nunca se me pasó por la cabeza que lo podían matar. Él, en cambio, sí lo presentía (Tabuas 2012, html).

Casi de la misma manera que le fuera prohibido a Antígona, en la tragedia griega del Edipo Rey, el derecho de sepultar a su hermano Polinices, casi de manera similar, a la esposa de Leonardo Ruiz Pineda le fue negado siquiera el derecho de ver a los restos mortales de su esposo; y lo más lamentable es que fue detenida y llevada a la cárcel. Semejante acto de ultraje no tiene parangón; así nos lo relata:

No me acuerdo bien de qué hice en los primeros segundos cuando me enteré. Sé que pronto cogí aliento y fui a reclamar su cadáver, porque quería velarlo en casa. Fui a hablar con el propio ministro de Relaciones Interiores, Llovera Páez, pero no me dejaron verlo. El director del despacho y el jefe de la Seguridad Nacional, Pedro Estrada, me recibieron y me dijeron que a Leonardo lo habían enterrado a las 4:00 am y que no me podían decir en qué sitio. Yo les contesté que si acaso su familia no tenía derecho a verlo. No me respondieron y di por concluida la entrevista, me volteé y ya me iba cuando Pedro Estrada dijo que estaba detenida. En la Seguridad Nacional trataron de intimidarme, de amenazarme con torturas, pero yo fui bastante serena con ellos. Les dije que no sabía nada, que no era dirigente política ni nada y lo poco que sabía, después de lo que le pasó a mi esposo, no lo iba a decir. Les dije que estaba dispuesta a aceptar todas las torturas, pero que yo sólo era la esposa de Leonardo Ruiz Pineda. Esa entereza la aprendí de él. Me llevaron a la Cárcel Modelo (Tabuas 2012, html).

Sorprende en el pensamiento de Leonardo Ruiz Pineda los postulados de la resistencia pacífica, de la no violencia; no sabemos si conoció las ideas del libertador de la India, el idealista político Mahatma Gandhi, pero lo cierto es que sus ideas son coetáneas. Gandhi sufrió el martirio el 28 de enero de 1948, cuando un fanático integrista indio, le disparó a la edad de 78 años. Guardando toda la distancia entre Leonardo y Gandhi, es bueno recordar las enseñanzas que dejaron como líderes políticos; y en momentos de lucha y fragor no perdieron la compostura. Entre Leonardo y Gandhi el interés social estaba por encima del personal, por eso dieron sus vidas por los fines superiores, decía Gandhi: “me gustaría morir cumpliendo con mi deber hasta el último suspiro”, y Leonardo entregó su vida hasta el último suspiro por la libertad de su pueblo.

Hoy Venezuela clama una cultura de paz entre todos, no podemos alimentar un verbo violento y decir que somos buscador de paz, no se puede predicar paz y hacer la violencia; para lo cual dejamos el código deontológico gandhiano y ruizpinedariano como modelo de cultura de paz ciudadana:

1. Decir la verdad
2. Practicar la no violencia
3. Practicar la ecuanimidad

Leonardo Ruíz Pineda, el alma de la democracia venezolana del Siglo XX

4. No despilfarrar
5. No temer a nada ni nadie
6. Ganarse la vida con trabajo
7. Servir al prójimo

Como pueblo debemos seguir sembrando y demostrar que no sólo queremos otro país sino que lo merecemos.

Dicen los herederos del pensamiento junguiano, de Carl Jung, que todo pueblo para que alcance su condición de pueblo tiene que tener sus héroes fundacionales, sus propios santos, y sus proto-representaciones, e imaginarios colectivos; con Leonardo Ruiz Pineda, Rubio, el Táchira y Venezuela, se alcanzó ese altar y se convirtió en el cemento fundacional de la democracia del pueblo venezolano. Pero no es suficiente haberlo alcanzado es necesario renovarlo cada día.

Permítase para finalizar recitar las palabras finales de Siso Martínez dedicadas Leonardo Ruiz Pineda:

Con tu muerte nació la epifanía. Aparición de la estrella en el amanecer de un mundo nuevo. Desposorio del pueblo con el pueblo para borrar las culpa de los hombres. Y bautizo de púrpura en el nuevo Jordán. Incorporal, eterno en donación perenne., la propia epifanía. Tuya es la luz sagrada que se ganó tu vida. Tuyo el laurel que legas a tu pueblo. Tuya, muy tuya, la sangre que convirtió la turbia agua terrestre en vino generoso para la nueva eucaristía. Y tuyo el llanto de tus compañeros como tuya también la alegría de quienes vean el nuevo amanecer. Y tuyo, siempre tuyo, el ayer y el mañana, el llanto y la alegría y la esperanza que fue luz en tu espíritu y que en sagrado rito aquí en la dura tierra recogen para siempre las inocentes hijas de tu carne y el sacrificio de tu compañera (Tabuas 2012, html).

BIBLIOGRAFÍA

- Domingo Alberto Rangel (1958) Leonardo Ruiz Pineda. En Anselmo Amado (1974) Gente del Táchira. Tomo III. Batt.
- Edda Samudio (2013) “La mujer en la historia de Venezuela”, conferencia dictada en el V Congreso Internacional de Historia, Barquisimeto, entre el 23 y 26 de julio de 2013.
- Ramón J. Velásquez (s/f) Leonardo Ruíz Pineda. En Anselmo Amado (1974) Gente del Táchira. Tomo III, BATT <http://dspace.ucab.edu.ve/bitstream/handle/123456789/43403/rjv007900000000.pdf?sequence=2>
- Rómulo Gallegos (1952) Leonardo Ruíz Pineda. En Anselmo Amado (1974) Gente del Táchira. Tomo III. Batt.
- Rafael María Rosales (1990) Imagen del Táchira, ed. BATT
- Olivia Padilla A. (1995) El Liceo Simón Bolívar, alumnos de siempre. Ed. BATT.
- Simón Alberto Consalvi (1948) Antonio Quintero García. En Anselmo Amado (1974) Gente del Táchira. Tomo II.
- Luis Hernández Contreras (2010) Cien años de historia tachirense. Ed. Proculita.
- J. M. Siso Martínez (México, 4 de noviembre de 1952) Leonardo Ruiz Pineda. En Anselmo Amado (1974) Gente del Táchira. BATT.
- Mireya Tabuas (21 de octubre de 2012) “No me quitaron el recuerdo de Ruiz Pineda”. En Diario El Nacional. Caracas. http://www.el-nacional.com/siete_dias/quitaron-recuerdo-Ruiz-Pineda_0_65993469.html